



Temática: Integración – Mención

Nombre: *“Una mirada, un gesto, valen más de mil palabras”*

Institución: *Jardín de Infantes N° 908 “General Manuel Belgrano” – Azul – Región 25*

Directora: *Graciela Toscani*

Coordinadoras: *Delia Owen, Marta Bagnoli, Gabriela Fagonde, Myriam Connolly y Leila Ahmed*

La Experiencia Educativa aborda el tema de la escolaridad de la niña y el niño sordo o hipoacúsico; su escolaridad es contemplada desde la perspectiva sociolingüística como un caso de diferencia lingüística, que involucra el desarrollo del lenguaje y contacto entre dos lenguas y no desde la reparación de un déficit. Que un niño sordo o hipoacúsico accede a la oralización será de gran importancia ya que el mundo está compuesto en su mayoría por personas oyentes.

Es una experiencia que comenzó en 2010, estando en proceso de realización y evaluación permanente. Los objetivos previstos fueron: iniciar el uso de lengua de señas como un espacio pedagógico durante la jornada áulica, para establecer una comunicación positiva con vínculos interpersonales; estimular el uso del lenguaje gestual para expresar estados de ánimo; ofrecer situaciones lúdicas que les permita conocerse a sí mismos, a los otros, y al espacio que los rodea, identificándose con su grupo de pertenencia; propiciar en los niños actitudes solidarias y respetuosas para favorecer vínculos comunicativos desde una nueva lengua; informar y concienciar a la comunidad de padres de la importancia de la lengua de señas en el niño sordo o hipoacúsico.

La capacitación de la docente se llevó a cabo en la Escuela N° 505 en horario extraescolar en el Taller de Padres para aprender la lengua de señas, contó además con la valiosa colaboración y guía de la docente integradora del servicio de hipoacústicos que concurre al Jardín una vez por semana. El equipo de orientación docente de la institución realizó gestiones ante el consejo Escolar para que la niña cuente con servicio gratuito de remis para concurrir a clases.

Destinada a los alumnos de la sala de multiedad de 3 y 4 años en general y en particular a una niña con discapacidad auditiva, donde la docente a cargo de la sala se capacita en Lengua de Señas para poder comunicarse con la niña y a partir de ello se planifica extender el uso de LSA con padres y en la sala, como así también otros actores institucionales. Cada uno de los aprendizajes, tendrán como mediador la guía y supervisión de un adulto responsable que respetará no sólo los procesos de cada niño, sino también, “el derecho del niño sordo a crecer bilingüe” (Grosjean).





La experiencia aún estaba en proceso de realización y evaluación permanente pero un logro importante, según sus protagonistas, era observar cómo los niños y niñas de la otra sección incorporan la lengua de señas en forma natural, acompañan a la docente durante el Himno Nacional incorporando otras.

